

Presentación

Río Negro: entre el advenimiento de la democracia y el fin del siglo. 1980 - 2000.

El primero de mayo de 1912 *Río Negro* comenzó a ocupar un lugar en el desierto. El periódico, que lleva el nombre del río que nace de la confluencia de los cordilleros Limay y Neuquén, a poca distancia de sus redacciones y talleres, cumplirá un siglo de existencia. Al nacer el periódico, Neuquén y Río Negro no superaban los setenta mil habitantes y la alfabetización mostraba bajos indicadores; los territorios nacionales contaban con poco más de tres décadas de integración a la República Argentina. En esas circunstancias y, entre cierres de periódicos y tenaz persistencia de otros, nace un quincenario dirigido por Fernando E. Rajneri. Un año más tarde se convierte en semanario de salida vespertina. Cuarenta y cuatro años después, el 9 de febrero de 1958, comienza con sus ediciones diarias y matutinas. En la actualidad, le quedan por recorrer noventa meses para alcanzar la centuria. Este último tramo, con seguridad, estará cubierto de nuevas transformaciones en su parque tecnológico y en la transmisión de significados.

La cultura y la comunicación se reflejan en los diarios que se convierten en una matriz para la decodificación de problemas sociales: *Río Negro* puede observarse bajo ese registro. Desde antes del nacimiento institucional de las provincias, a las que ofrece cobertura periodística, acompaña la vida social, económica y cultural de sus pobladores. Este hecho constante, ininterrumpido, lo convierte en un objeto de estudio accesible y complejo. ¿Cómo investigar algo tan inmediato, presente, disponible, en la vida cultural y comunicativa que corre el riesgo de volverse invisible a fuerza de visibilidad?

Este trabajo pretende incursionar en una parte del extenso recorrido de *Río Negro*. Nacido en la era de la prensa de masas, el medio vio con la ley del sufragio universal, secreto y obligatorio, de 1912, el intento de la incorporación cívica de miles de excluidos; asistió informativamente al comienzo de la decadencia institucional de la Argentina en 1930; convivió con el peronismo en el poder y los efectos de ese movimiento multitu-

dinario en la trama política y social; trató las guerras mundiales y prestó atención al desencuentro fratricida en la España de 1936.

La provincialización de los territorios en 1957 y el estado pendular de democracias débiles y dictaduras sangrientas hasta 1983 fueron momentos de la historia que están narrados en sus ediciones. Son crónicas, noticias y análisis que testimonian la intolerancia y el uso de la fuerza sobre el conjunto de los ciudadanos. El amanecer democrático lo encuentra en medio de un proceso de cambios tecnológicos bajo la impronta de la denominada sociedad de la información y del conocimiento -comentada con minuciosidad por Castells en *La era de la información* (1999). Es posible que *Río Negro* desde su rediseño en 1996 haya comprendido con claridad conceptual la génesis del paradigma construido en torno a las nuevas tecnologías de la información (Cfr. Brzezinski, 1979 y Mattelart, 1984). ¿De qué otra manera se podría haber organizado un modelo productivo de noticias, información, explicación y opinión en los últimos años del siglo XX?

Las tapas, verdaderos escaparates visuales, portales de acceso al mundo, se alteran, modifican, recrean para adecuarse a la cultura visual impuesta básicamente por la pantalla de la caja televisiva. Las batallas de la imagen entran en el terreno de la indagación. La relación tecnología/comunicación es evidente cuando el diario comienza a incorporarse definitivamente a la industria cultural. Más visual que verbal, se podría convenir. La marca-logotipo *Río Negro*, inalterada desde principios de siglo, fue modernizada para dinamizarla, convertirla en atractiva. Asoman, entonces, las infografías, magistral síntesis donde sobresale la precisión, tipografía e íconos; estilos de diseño inspirados por sobre todo, en un proceso empático con los lectores quienes, más allá de la fidelidad al diario y a la costumbre de ejercitar el intelecto con la lectura, exigen claridad, limpieza visual y síntesis informacional.

Los diarios son producto de un trabajo colectivo. Para producir las 72 páginas de un lunes o las 156 dominicales, las tareas son múltiples, ordenadas y coordinadas. La dimensión temporal que media entre un número y otro es breve: urge llenar el papel en blanco con novedades, sin redundancias, con meditada selección de noticias y artículos de interés e importancia para miles de lectores asentados en una geografía de casi 300 mil kilómetros cuadrados, llamada Patagonia norte.

semánticas del *corpus* redaccional. Las dos décadas presentadas como lapso acotado de esta investigación son las de 1980 y 1990. Definir el período también exigió fundamentos extraídos de marcos teóricos y sumatorias empíricas fecundas.

La perspectiva del estudio sobre *Río Negro* ha sido diacrónica. Se intentó conocer y comprobar cuáles fueron las estrategias en la presentación periodística y visual de su propuesta en una *cuasi* quinta parte de su existencia como medio de comunicación. E investigar esa matriz, señalada al principio, para informarse, explicarse, decodificar la región, el país y el mundo desde una construcción visual moderna con diversidad de textos de actualidad.

Todo en el marco natural que prodiga la indisoluble relación de la comunicación con la cultura.

Juan Carlos Bergonzi

Director Proyecto Investigación D042

Universidad Nacional del Comahue

Julio de 2004